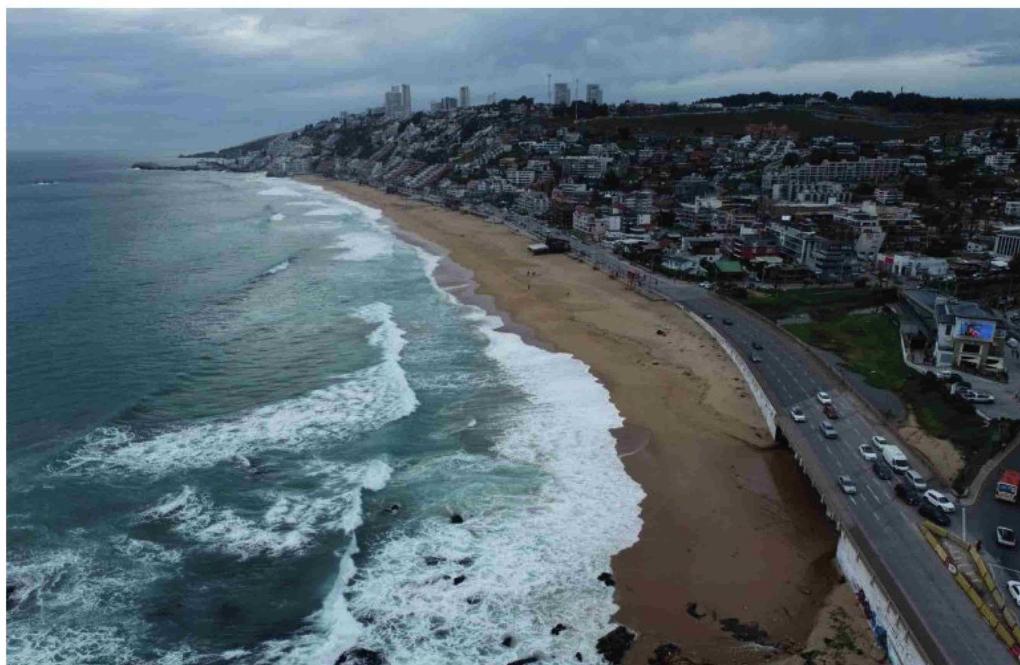


Estudio alerta que erosión en playas de Valparaíso y Viña del Mar se acelera por marejadas



La fisonomía de la costa central está cambiando a un ritmo alarmante. Un reciente informe del Centro UC Observatorio de la Costa revela que playas emblemáticas de Valparaíso y Viña del Mar han salido de su “estado estable” y ahora presentan rangos de erosión significativa, agravados desde el año 2015. Balnearios como Caleta Portales, Los Marineros y Reñaca son los más afectados por una combinación de marejadas más intensas y un déficit de sedimentos provocado por la urbanización.

El estudio, dirigido por la Dra. Carolina Martínez, académica del Instituto de Geografía UC, establece una clara advertencia: «*Estos hallazgos subrayan la urgencia de contar con monitoreo sistemático y políticas de gestión costera basadas en evidencia científica, especialmente en un escenario de cambio climático.*»

Caleta Portales: de la estabilidad precaria a la erosión severa

El caso de Caleta Portales en Valparaíso es uno de los más

dramáticos. Durante décadas (1980-2016) esta playa se mantuvo en un equilibrio precario con un retroceso de apenas -0,1 metros por año. Sin embargo, al integrar los datos de la última década, la tasa de erosión se disparó a -1,14 metros anuales, situándola en un rango de erosión severa.

Este cambio brusco está directamente vinculado a la mayor recurrencia e intensidad de las marejadas que afectan a la zona central desde 2015, fenómeno asociado al cambio climático.

Los Marineros en Viña del Mar: el invierno como mayor amenaza

En Viña del Mar, la playa Los Marineros muestra una transición similar. Históricamente su tasa de retroceso era baja (-0,05 metros por año), pero los monitoreos más recientes confirman que ya ha superado el umbral de estabilidad. La pérdida de arena es particularmente crítica durante los meses de invierno, evidenciando cómo los eventos extremos de oleaje están superando la capacidad de recuperación natural de la playa.

Reñaca: un problema de verano con origen en la tierra

A diferencia de los otros balnearios, la erosión en Reñaca se con-

centra en los meses de verano y se ha agravado notablemente en los últimos dos años. Su problema tiene un origen dual.

La urbanización acelerada de las cuencas del estero de Reñaca y del río Marga Marga es clave. Al pavimentar y construir en las cercanías de estos cursos de agua, se interrumpe el flujo natural de sedimentos (arena y grava) que, por siglos, alimentaron y repusieron la playa. Sin este “alimento” terrestre, la arena de la playa no puede regenerarse, quedando vulnerable a la acción erosiva del oleaje, incluso en períodos de menor intensidad.

Un llamado urgente a la acción

El Observatorio de la Costa concluye que la erosión no solo persiste, sino que se intensifica, poniendo en riesgo la infraestructura costera, la actividad turística y la biodiversidad del litoral central.

La investigación utiliza parámetros técnicos precisos: se considera “estado estable” cuando los cambios oscilan entre 0 y -0,2 metros por año; valores superiores indican erosión, y si la pérdida supera los -1,5 metros anuales, se califica como erosión extrema. Según estas métricas, el panorama para varias playas de la región es cada vez más preocupante, exigiendo medidas de adaptación y gestión con base científica.